

AL LECTOR

En la modernidad dieciochesca, la Ilustración se erigió como un movimiento ideológico determinante que revolucionó los fundamentos culturales y epistemológicos de Europa y sus territorios de ultramar. Pero para ello hubo de cimentar sus proyectos sobre una concepción integral de la sociedad como generadora a la vez que depositaria de todas estas transformaciones anheladas. Así, las acciones de la Ilustración, dirigidas al beneficio social, se conceptualizaron y estructuraron en ámbitos de sociabilidad que se fraguaban al abrigo de los poderes públicos e institucionales.

El estudio de estas redes de socialización se fundamenta en la lectura de sus fuentes escritas, en un doble proceso de interpretación. Síncrona al momento histórico, en el que tales acciones discursivas entre autores y lectores conformaron vías de transmisión y consolidación de nuevas y viejas ideas. Y asíncrona, desde nuestra contemporaneidad como investigadores, en la que estos testimonios se erigen como miríada de evidencias de la complejidad ya no solo de los procesos por los que se moldeó la mentalidad ilustrada y permeó en la sociedad, sino también de toda aproximación científica a esta materia, que ha de realizarse sobre «instantáneas» textuales fragmentarias de las que partirá cualquier inferencia crítica.

Investigar estas redes de influencia y generación del conocimiento que cobraron forma en la Ilustración española y sus círculos de influencia, extendidas desde la corte y sus ramificaciones administrativas hasta el pueblo y sus espacios de vida colectiva, es ineludible en toda aproximación hermenéutica y sociológica al hecho histórico-literario. En este monográfico se busca dar respuesta a estas cuestiones a través de diferentes estudios de caso que nos permiten aproximarnos a manifestaciones diversas de estas dinámicas epistemológicas, concretadas en el hecho literario.

La lectura y la escritura experimentaron un súbito auge como formas de comunicación durante el setecientos, de la mano de la consolidación de la imprenta como actividad empresarial, la progresiva profesionalización de

la actividad del escritor y la ampliación de la educación en primeras letras a capas más humildes de la sociedad. Al mismo tiempo, la difusión de las ideas era consustancial al propio objetivo de cambio social, y el discurso oral era idóneo para generar estados de opinión y relatos identitarios con los que sustentar los programas reformistas, tanto en su conceptualización teórica como en su aplicación práctica. Además, la viabilidad de tales ideas de reforma ilustrada se incardinaba necesariamente en estructuras de actuación consolidadas por los diferentes núcleos de poder cortesano y administrativo. El proceso de centralización borbónica modificó radicalmente la concepción de la autoridad regia y sus herramientas legislativas y ejecutivas de influencia y actuación. Todo ello caminó parejo a una necesaria reflexión sobre la buena gobernanza, la condición paternalista del monarca, la necesidad de un funcionariado bien formado y otros aspectos sobre la concepción y el ejercicio del poder en una vasta corona transatlántica que serán objeto de debate en esta obra.

Estas tres redes de socialización se retroalimentan durante todo el siglo XVIII y dan forma a las dos secciones del presente monográfico: el contexto de la sociabilidad política que condiciona el universo de la escritura literaria y la recepción por mediación de sus diversos intérpretes. En la primera parte, rotulada «Sociabilidad, política y escritura literaria», los capítulos de Juan Manuel Escudero Baztán, Alberto Escalante Varona, Renata Londero, Christian Peytavy, Alberto Romero Ferrer y Carlos Mata Induráin se aproximan a casos específicos en los que las circunstancias de escritura condicionaban la creación literaria, a través de dinámicas de intervención censora, académica, cortesana, programática o de tertulia que codifican procesos de recepción e intercambio de ideas. En la segunda parte, titulada «Lectores, críticos e intérpretes», los trabajos de Miguel Amores Fúster, Carmen García Cela, María José Rodríguez Sánchez de León, Pablo Martín González, José Roso Díaz, Ismael López Martín y Franco Quinziano presentan propuestas de estudio sobre la lectura y la crítica literaria y de los que se pueden inferir cambios en el paradigma lector y crítico de la compleja modernidad dieciochesca.

En los estudios literarios, los contextos que establecen las circunstancias de creación y recepción configuran la naturaleza y razón de ser de los textos. De ahí la articulación temática de este monográfico. Como constructo histórico-conceptual dirigido a facilitar una lectura crítica contemporánea, permite un acercamiento al hecho literario desde lo concreto y particular hasta lo colectivo y social. Los estudios particulares de autores y obras y los explicativos sobre la transformación literaria, intelectual y política constatan el profundo cambio en la mentalidad colectiva de la vida pública en el setecientos y en la multiplicidad de visiones literarias en que se tradujeron las diversas maneras de entender la realidad.

Finalmente, debe señalarse que este libro es resultado de la colaboración entre el Grupo de Investigación TESORO (Teatro del Siglo de Oro) de la Universidad de La Rioja y el Proyecto de investigación I+D+i *Teoría de la lectura y hermenéutica literaria en la Ilustración europea: la praxis lectoral, interpretativa y crítica* (PID2021-12435NB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y los fondos FEDER, «Una manera de hacer Europa», desarrollado en el IEMYRhd de la Universidad de Salamanca.

LOS EDITORES